

REVISTA

DE

SANTIAGO.

Tomo Segundo.

SANTIAGO.

IMPRESA CHILENA, CALLE DE VALDIVIA,

NUMERO 21.—SEPTIEMBRE DE

1843.

CONSIDERACIONES

JENERALES SOBRE LA POESÍA CHILENA.

Arrojemos una mirada imparcial sobre esta naturaleza bella i sosegada, apacible i plácida que nos rodea; contemplemos un instante este cielo sereno i puro como un piélago sin olas, estos montes gigantes que velan en un cendal de nubes sus frentes encumbradas como el vuelo del Cóndor, estos árboles inmensos de herculea talla, estos bos quecillos deliciosos que se dibujan en el verde i dilatado fondo de nuestras fértiles llanuras como ramilletes de flores en canastillos de esmeralda, estos abundantes i caudalosos rios que cruzan en todas direcciones nuestro suelo, este cuadro en fin de variados i naturales tintes tan interesante como magnífico que se desenvuelve a nuestra vista: ¿no es verdad que deberíamos sentir engrandecernos a nuestros propios ojos pudiendo llamar *nuestro* todo esto? Recorramos el campo de nuestra historia sembrado de preciosos laureles, que han segado mil héroes en otros tantos dias de gloria sin mancilla: ¿no es cierto que deberíamos sentir el orgullo en el corazon, la inspiracion en la intelijencia, pudiendo alzar la frente altiva a la mirada del universo entero, diciéndole: «hé aquí nuestra patria, no hai un borron que afee nuestros timbres ni una mancha que empañe nuestro blason?» I al admirar esta tierra de bendicion ¿no

es verdad que diríamos sino hubiéramos nacido en ella, si esta no es una nación de pintores debe serlo de poetas? En efecto, fuentes riquísimas de inspiración presentan su copioso i no tocado raudal, a los vates chilenos; i sin embargo, la poesía nacional no alcanza aun la existencia de tal. Encadenada, prostituida a lo mas prosaico o efímero, circunscrita las mas veces a una inspiración momentánea casi nunca poética, vinculada a materias que en valde querrian revestirse del ropaje de la poesía, hija de circunstancias extrañas a la nacionalidad, gastando su vida i su vigor en infructíferos esfuerzos, hase empeñado en sostener una existencia vacilante i precaria vistiendo su escualido semblante de ficticios oropeles que perderán su instantáneo brillo, ante el ojo despreocupado i justiciero de la posteridad. Mas no debe ser universal el anatema que lancemos en contra de nuestra poesía; sobre juzgarnos incompetentes para fulminarlo, no desconocemos tampoco algunos esfuerzos no ménos laudables que acertados que en este ramo se han hecho. Pero ellos no son por desgracia, sino manifestaciones individuales, semillas dispersas que algunas manos hábiles han esparcido en diversos terrenos formando una parte harto pequeña del plantel nacional; elementos excepcionales que no uniformándose en un cuerpo constituyen una oja segregada de la historia de la poesía chilena. Si es verdad que ellos forman la única parte quizá de nuestro actual edificio poético que la línea del tiempo respetará en su saña; si su recuerdo no se borrará tan fácilmente de nosotros, no es ménos cierto que creando en su círculo una esfera distinta, componen una faz esencialmente diversa del todo principal.

No debemos pues buscar en estas fuentes el espíritu de nuestra poesía; nuestra investigación deberá concentrarse en el sello distintivo que caracteriza sus diversas épocas i no en la marca peculiar a unas cuantas composiciones.

Nuestro desenvolvimiento poético, hase siempre resentido de las circunstancias momentáneas que lo han rodeado. No hemos cultivado la poesía como un arte, como uno de los mas bellos ramos del desenvolvimiento intelectual, ni ménos como la revelación sincera de una modificación especial del alma que, colmado ya el molde interior que la detiene, se desborda por donde quiera que un resquicio se abre. Encadenada nuestra poesía a una servil imitación que se creyó equivocadamente necesaria, órgano estéril de pasiones políticas opuestas a su espíritu, reducida muchas veces a una indecente zátira, o a un escandaloso

pasquin, bebiendo por largo tiempo su existencia en el impuro manantial de personales calumnias, creciendo apremiada bajo la tempestuosa i emponzoñada atmósfera de civiles disenciones, no debemos extrañar que aceptase esencia i firmas completamente exóticas, modelándose a una inspiracion rastrera i prostituida. Trabada la lucha con la metrópoli; la prensa pregonando la justicia i lealtad de nuestra causa fué un ariete infatigable, continuamente aplicado al vetusto edificio; la poesia alzó tambien su voz de vez en cuando, pero tímida i torpe, desacordada i balbuciente. Entregada en manos de vates inexpertos que se arrojaban osados en un resbaladizo sendero, escudados solo por el noble sentimiento que en sus sencillas estrofas expresaban, hija de un afecto grande i poético a la verdad, pero exclusivo i momentáneo, esta poesia debió perecer con su época. Ella entonó el himno epitalámico de la libertad i de la patria, fulminó valerosa el merecido anatema sobre la frente maldita del opresor, pronunció ferviente su sincera oracion en las aras del Eterno; pero para concebir el osado arranque del sentimiento que la enjendraba era necesario algo mas que la reducida cultura que el pueblo poseia, i ella tendiendo no a llenar la individual aspiracion del poeta, sino a hacerse extensiva i popular, moderaba su vuelo para nivelarlo con la comun intelijencia: no fué sino la mas o ménos pálida vislumbre de un afecto único, exclusivo, despótico, que absorviendo toda la sabia del corazon condenaba los demas afectos a vejetar estacionarios e ignorados bajo su sombra. El poeta debia no satisfacer el propio deseo jeneroso i vehemente, encumbrado i audaz en su desarrollo, sino amoldarse al alcance i concepcion ajenos, i sea que el sentimiento que produjo esta poesia circunscriba su influencia a la edad en que domina, sea que mal comprendido fué peor aun manifestado, sea que ninguno de sus intérpretes fué digno de expresarlo a la posteridad, lo cierto es que Vera, Henríquez i sus demas contemporáneos no son de ningun modo acreedores al titulo de poetas, que mas de una vez se les ha dispensado.

Posteriormente la poesia nacional, no fué sino el despreciable trasunto de pasiones politicas llenas de hiel i mezquindad, legado necesario de intestinas disenciones, satisfizo la tendencia de su época en beneficio de esta, pero en mengua de su valia e incremento. Era un descarado espía que pregonaba vilmente hasta el sagrado secreto relegado en el fondo del hogar doméstico,

arrancando audaz el pensamiento oculto en el vedado recinto de la conciencia ajena: era el ojo escudriñador de la calumnia, perpetuamente abierto sobre los menores pasos de aquellos, a quienes cupo algun rol, en tan ridiculo i funesto drama. Anjel caido del ciclo de la creacion del paraiso de la idealidad, parodiaba vilmente su verdadero ser, desplegando las rotas alas en lodazales infectos, en despoblados eriales.

Pocos años há, la poesia chilena adoptó un jiro esencialmente opuesto al que hasta entónces siguiera. Uniformadas las ambiciones políticas, en un centro comun de gravedad, nivelado el querer de los partidos en un idéntico blanco, que eslabonó sus diversos intereses, restaurado por fin el perdido reposo, la sociedad desasióse del presente que tan ocupada la trajera, para dirigir su solícita mirada al porvenir. Una jeneracion jóven e impetuosa, intrépida i foerte, llena de fé en el venidero, ávida del lauro de la gloria, emprendedora i entusiasta tomó a su cargo elaborar el porvenir literario de la patria. Mas ella no cumplió de ningun modo la sagrada mision que tan noblemente se impusiera; descarriadas sus huellas, imprudentes sus pasos, vacilantes sus miras, fluctuantes e individuales sus proyectos, que emanados de diversos focos encamináronse a distintos fines sin amoldarse a una tendencia determinada i jeneral, palanca motriz de toda reaccion, no hizo sino marcar una época de incertidumbre i transicion, fijando el punto de interseccion entre dos faces sociales diferentes entre las que entónces oscilaba la patria. Ademas esta jeneracion léjos de rehabilitar la nacionalidad envilecida, arrancando al silencio del pasado nuestras glorias, buscando en nuestras tradiciones e historia, en nuestra manera de ser, el abundante material para construir un bello i duradero edificio, doblégose miserablemente a los exóticos preceptos de una escuela extraña a nuestra civilizacion, incompatible con el desarrollo de la especialidad moral que habiamos adoptado i enteramente opuesta a nuestra organizacion i a nuestros antecedentes, a nuestro espíritu i a nuestra exterioridad. Hai mas aun; sacrificada la nacionalidad en las aras del extranjerismo cual una ofrenda grata a los modernos idolos, nuestros poetas no tuvieron rubor de confesar una inferioridad mui fácil de paliarse, pregonando a las claras la degradante e innecesaria esclavitud que se impusieron i unciéndose a porfia al oprovioso carro de los dominadores extranjeros. Cegados los jérmens de la orijinalidad, nuestros vates se lanzaron en pos de una imitacion tan funesta como mal comprendida, tra-

zando un torcido sendero cuyo término debía ser la degradación i la impotencia. La poesía chilena no fué entonces sino la mas o ménos acertada reproduccion de las gigantes luminarias que lucieron en la nueva escuela poética de la Europa. Mil ardientes cabezas, sin otro pasaporte que una noble pero mal encaminada audacia, arrojáronse a un mar sembrado de vajíos, escudando sus voluntarios e indisculpables errores con el nombre de autoridades extranjeras; autoridades respetables, a la verdad, modelos dignos de estudiarse pero que no deben inocularse violentamente en la poesía de una nacion opuesta a su tendencia, vinculándose a ellos el desenvolvimiento poético de un pueblo entero. Vicióse no solo la expresion sino tambien el espíritu de la poesía; queria hacerse una composicion sencilla i lijera, haciase una rastrera i superficial; el poeta ahogaba el débil rasgo del sentimiento en un inmenso océano de frases incoherentes, de palabras sin sentido; nada de nacional, nada de verdadero e inspirado. Adoptábase un tema filosófico, hé aqui al poeta arañando las lozas de las tumbas, razgando los harapos del mendigo, mas declamador que filósofo; oscuro, exajerado, dogmático dirijia sus coloridas proclamas, sus impetuosos apóstrofes a sentimientos ficticios, a ilusorias fantasmas que él solo vislumbrara en su vision: nada de sincero i real, nada de duradero; la inspiracion prostituida vendióse por unas cuantas frases torpemente ensartadas.

Afortunadamente la momentánea influencia de esta época ha tocado a su fin; sus propios corifeos ocultan solícitos sus despreciables e ignominiosos vestijios. Cumple a la jeneracion actual depurada en el crizol de la experiencia, aleccionada por los errores precedentes, trazar la senda orijinal i gloriosa de nuestro desenvolvimiento literario.

Bosquejadas (aunque muy a la lijera) las mas prominentes faces cronolójicas de nuestra poesía, descenderémos a otras consideraciones de no menor importancia. Pero ántes de pasar mas adelante contestaremos a una pregunta que a mas de un lector se le ocurriria hacernos. ¿Hai una poesía que puede llamarse chilena? Si juzgamos nuestro desarrollo poético como emanado de nuestra naturaleza, tradiciones i peculiaridades, como el destello inspirado del espíritu nacional que rehabilita la idealidad del pasado, que investiga i pinta la poesía del presente, que augura el porvenir, diriamos que no; pero si adoptamos un punto diverso de observacion no buscando el eco de la nacionalidad,

sino el resultado de una inspiracion distinta, contestariamos que sí. Además, bien que circunscrita a unas cuantas décimas i canciones la poesia popular, no nos es enteramente desconocida; pero no incluimos en este nombre esos informes abortos que en vano querrian clasificarse porque a jénero ninguno pertenecen que deben su raquitica existencia a una insipida retahila de insulsas rimas que costosa i malamente combinadas forman la horrible cárcel en donde se estrecha, anonada i prostituye el pensamiento. Nuestra poesia popular es esa poesia natural i esponjánea, superficial i rastrera a veces, pero sincera i sentida siempre; verdadera hija del pueblo, viva, concisa, lijera; reflejo lejítimo de la característica peculiaridad de la esfera que la ha creado, manifestacion no mentida de las penas i de los placeres de esa jerarquia particular que la produce: modesta en sus formas, tímida en sus pretensiones, herencia de la memoria que la relega al canto manifestada en canciones o *tonadas*. Esta poesia ha contado tambien con sus *mantenedores*, distinguiéndose entre ellos el P. Franciscó Lopez (1) ingenio caústico i libre rompe osado las trabas de la opinion, sarcástico i audaz, sencillo en sus conceptos, vulgar, prosaico a veces, franco, apasionado, tierno si busca un eco amigo en el fondo de nuestra alma; rudo, punzante, epigramático si ridiculiza un defecto. Masa inculta i grosera planta que se alza solo al soplo de la inspiracion; crece viciado su ramaje, sin que la instruccion derrame sobre ella su riego necesario i benéfico.

Pasaremos ahora a otras consideraciones, marcando al mismo tiempo los principales lineamentos de nuestra fisonomia social; porque, como hemos expuesto anteriormente, nuestra poesia ha cargado siempre la librea de la época que la ha producido, sin tender nunca a lo pasado, sin mirar jamas el porvenir.

Nuestra antigua sociedad fria i perezosa, enervada de inaccion, marchando en masa a la conquista del cielo, olvidaba la tierra en la que cumplia su mision a paso de cangrejo proscribiendo todo aquello que amenazaba desbordarse del molde en que se encerraba, molde estrecho como la menguada aspiracion de la sociedad que en el vejetara. Acompasada i dogmática, negose a

(1) Aunque no era de nuestro objeto descender en estas consideraciones jenerales a ejemplos particulares, no hemos creído inútil dar una pequeña idea de este poeta, cuyo nombre ignoran casi todos sin embargo de oír a cada instante sus composiciones en casi todas nuestras canciones i bailes populares.

unirse al carro del progreso medrosa de perder el camino del cielo, creyendo firmemente que lo que sus atrasados abuelos la enseñaron era el *maximum* del saber. Hipócrita, servil i mojigata, oprimia el vuelo del jenio en los mezquinos linderos de un prosaismo miserablemente razonador i calculista, ahogando la manifestacion espontánea i elocuente de todo sentimiento que saliendo del sendero trillado adoptase un jiro elevado o excepcional, entre las complicadas redes de una ridícula prudencia o de un mal comprendido decoro. ¿Podia acaso el sincero i apasionado acento del poeta, romper esa atmósfera de plomo que pesaba sobre las alas del jenio, para buscar un eco en las empolvadas cuerdas del corazon de esa sociedad añeja e indiferente, que relegaba a la mujer en su *taburete* como a una momia en su nicho estirpando en ella las preciosas semillas de los rasgos nobles i desinteresados afectos? Además, esta sociedad tan pasiva, vivia solo de la existencia del presente, se creia trasplantada al suelo en que nació, se consideraba representante solo del elemento conquistador que absorbió al conquistado: las tradiciones e historias racionales eranle completamente ajenas. Esta proscripcion necesaria de la mayor parte del pasado nacional, debia influir poderosamente en el rumbo orijinal de nuestra poesia; los recuerdos que esa edad acataba eran exóticos en Chile; la civilizacion, en cuyas filas inscribiérase incompatible con el desenvolvimiento orijinal i progresivo de la poesia; la que no pudiendo nacer de las circunstancias presentes mal podia tampoco pedir su existencia a un pasado que no le pertenecia sino indirectamente. No hemos creido inútil detenernos un instante en la época a que se refieren las primeras líneas, porque sobre manera influye en nuestro ulterior desarrollo intelectual, pudiendo asegurarse que poco o nada nos hemos separado de la caduca ruta que esta civilizacion nos trazara. El espíritu que ella inoculó en las venas de nuestra sociedad, existe aun en su sangre, se ha encarnado en nuestra existencia, se ha arraigado en nuestros corazones i si queremos palparlo en toda su extension busquemoslo en nuestro mundo moral, en el que se ha atrincherado fuertemente asilando a su sombra cuanta retrógada preocupacion ha podido salvarse del poderoso empuje de una civilizacion reaccionaria i progresista. El cañon de la independenciam que, como erradamente se ha creido, pronunció la oracion fúnebre de la antigua sociedad chilena, no hizo sino derrumbar el edificio político, acallando solo un instante la voz de la antigua moralidad cuyo eco se ha alzado nuevamente del

fondo de nuestra sociedad actual, fuerte, dominador, imperioso, procurando encadenar a su frio i vetusto yugo, nuestras jóvenes i ardientes cabezas, ambicionando estrechar el nuevo i valeroso jiro de nuestra intelijencia en los antiguos lindes que el tiempo ha carcomido, que el odio i el desprecio han destrozado. Justo es que así sea; tres siglos de tranquila pero de estúpida i ominosa existencia abogan por ella; treinta años de inquietudes i de oscilacion talvez; pero de gloria i de elaboracion tambien militan con nosotros.

Si recorremos nuestra historia observando sus diversos periodos, contemplando las variadas vicisitudes a que ha estado sujeta nuestra patria, ya doblegando humildemente su cerviz, enclavada en la picota de la abyeccion por la mano omnipotente i ferrea del despotismo, ya la divisemos lanzarse intrépida en el torbellino del combate escribiendo con letras indelebles en el campo de la victoria los sacrosantos derechos que osara ántes apenas formular; ora la encontremos tímida, fluctuante, fatigada, flotando incierta en el caos de la anarquía a la merced de mezquinas pasiones; o ya la miremos dirigir su tranquilo paso por el sendero de paz que a tanta costa prepara, la encontraremos una misma persona moral; hallaremos siempre el mismo corazon, adoptado a una corteza exterior, que, aunque plegándose algun tanto a las actuales exigencias, cuadra perfectamente a su invariable forma.

Los trastornos civiles que casi siempre acompañan a los pueblos en su primera edad, las reacciones súbitas operadas al imperioso impuje de un poderoso agente moral, las depuraciones lentas con que la mano del tiempo i de la ilustracion modifican los diferentes cuerpos del edificio social, alteran las mas veces la fuente radical de la moralidad de un pueblo i aun las rejeneraciones materiales llegan al corazon de las naciones. E no puede ser de otra manera; si la humanidad perteneciese inerte como una columna de granito enclavada en un inmenso desierto, contemplando impasible deslizarse sobre ella las edades sin avanzar un paso, mal podria conciliar su existencia con ese espíritu agitador e impulsivo que bulle ardiente, como la lava en el cráter de un volcan, en el seno de las sociedades. Sin embargo, hai muchos pueblos que, demasiado tímidos para encaminar su huella ácia un sendero ignorado, o que demasiado frios para que pueda prender en ellos el fuego de la invocacion, resisten al empuje de accion, de vida i movimiento que les imprime el brazo del Hacedor, resignándose a seguir por la antigua ruta a trueque de no jugar

su destino en una rejeeneracion incierta i de problemáticos resultados. Chile bebió la retrogradacion en el jérmén de su existencia; por eso jira aun paso a paso como un caballo cansado en una órbita gastada de vetustez, aferrándose a la caduca i estacionaria civilizacion que las atrasadas jeneraciones anteriores le legaron, civilizacion que en vano querrá aunarse con el grito de progreso que se eleva elocuente de su seno. He aquí la causa de que haya en nuestras costumbres i en nuestros sentimientos esa uniformidad monótona i severa matadora de todo lo ficticio, verdugo cruel del idealismo que arrancándose en aías de sus inspirados conceptos ansia espaciarse en la inmensidad. Ya hemos dicho en otra parte: «nuestros afectos son templados como un rayo de sol de invierno, vejetan ocultos en los pliegues del corazon sin romper jamas la corteza de indiferencia que los cubre». Si jóvenes, apasionados, ardientes, sintiendo toda la fuerza de nuestro espíritu, toda la sensibilidad de nuestro corazon, deseamos lanzarnos a la deliciosa rejion que hemos osado figurarnos, salvando el muro de nieve que por todas partes nos circunda, miraremos estrellarse la palabra de fuego que brota espontánea del sincero labio, en el mármol de una mezquina i egoísta indiferencia. Así no es de extrañar que nuestra poesia haya bebido tan poco en el raudal del corazon, que haya flotado tan largo tiempo entre la superficialidad, jérmén de la mediania i una oscuridad pedantesca, grosero i mentido barniz con que ha procurado encubrirse los descarnados miembros de un cadáver.

Nuestra situacion moral ha obrado directamente en nuestra poesia i aunque ella abraza a casi todos los miembros de la nacion, no dudaremos acusarla de haber orijinado el egoismo de esta; porque es mui fácil esplicar cómo nuestra moralidad no estando al nivel del deseo del poeta le ha obligado a encerrarse en una esfera individual. Sea lo que se quiera, lo cierto es que la tendencia egoísta de nuestra poesia es suficientemente marcada para no distinguirla mediante una pequeña observacion. El poeta chileno casi nunca ha enunciado una pasion popular, un sentimiento estensivo a la nacion entera, un recuerdo, una creencia, una preocupacion, un pensamiento que sea el patrimonio del pueblo todo, absorto en si mismo, concentrado en su corazon, ha cantado solo por él i para él. ¡¡Mezquina i percedera satisfaccion de la negligencia o del orgullo de la misantropia o de la impotencia!! He aquí el término fatal necesariamente ligado a la absoluta carencia de un sentimiento nacional, bajo cuyo imperio

nuestros pensamientos se aúnen, nuestras voluntades se encadenen: nuestra especialidad estéril, nuestros recuerdos olvidados, la nacionalidad perdida: fantasmas vanos que unos pocos nobles corazones osan vislumbrar aun en sus patrióticos delirios!! ¿I este será el legado que a la posteridad dejaremos? ¿Podrá esta poesía satisfacer sus exigencias, contestar victoriosamente las preguntas que sobre el cumplimiento de nuestra misión la hagan? No; de ninguna manera. Ella ha traicionado a la patria desoyendo la voz de la nacionalidad; no ha sido sino el órgano infecundado, la reproducción estéril de pasiones privadas; i cuando el poeta no hace sino satisfacerse a sí mismo verá fenecer con él la manifestación de sus ideas.

¿Cuál es el jénero de poesía que segun nuestros antecedentes i nuestro estado actual podia convenirnos? Dificil es contestar a esta pregunta; pero no dudamos en responder que la poesía lirica ofrece algunos requisitos que cuadran perfectamente a las condiciones que imponemos. La poesía lirica es un arranque espontáneo sincero i ardiente profundamente inspirado del alma impresionada, el movimiento mas noble i elevado del corazon; simbolo palpitante i verdadero, eco entusiasta i elocuente de un sentimiento grande como nuestra alma; excepcional i esclusivo que roza apénas sus alas con la tierra. ¿No es verdad que estos variados i brillantes adornos sentarian muy bien a nuestras hermosas tradiciones, a las bellas pájinas de nuestra historia, formando un caprichoso e interesante marco al animado cuadro de la leyenda nacional, jénero en el que debemos fundar nuestras mas trascendentales esperanzas? Ademas esta especie de poesía es tal vez la única que podrá jerminalar ámpliamente en el árido seno de nuestra sociedad actual, labrándose un cetro de nuestra indiferencia, creándose un trono de nuestra susceptibilidad, conquistando una existencia estable i propia basada en el corazon, su orijen radical, vinculada a la simpatía, su lejítimo apoyo. Si nuestra poesía, despreciando esa mediocridad funesta, tósigo fatal que descuidada apuró, hubiese desplegado su vuelo en las hermosas rejiones de nuestra historia; si, renegando el presente, infecundando en poética inspiracion hubiese explotado el virjen venero de las tradiciones patrias sin mendigar una vida bastarda, en someras concepciones; si hubiese en fin detenido mas sus pasos en el pasado nacional tan bello, como variado i fértil, habria conseguido una existencia verdaderamente lirica. Pero mal comprendido el espíritu de la poesía, procuróse ataviar con

sas galas, que no a todas tallas se adaptan, objetos extraños a su peculiar esencia; torcióse su misión subordinándola a materias que por su vulgaridad i medianía, eran completamente ajenas de su carácter. Unos hermosos ojos que nos han regalado una dulcísima e indeleble mirada, una perfumada flor que hemos contemplado ansiosos en un seno querido, viniendo despues a parar en nuestras manos, la primera emocion de amor, la primera caricia de nuestra amada, una noche silenciosa i plácida son cosas ciertamente poéticas; pero cuán menguados fuéramos si solo tan fútiles objetos arrancasen las inspiradas notas de nuestra lira. Mas noble i grande es nuestra misión, mas vasto i bello el horizonte que columbramos; pero ¡ai! mui pocos han rasgado la venda que cubre nuestra vista, mui pocos han ósado arrancar los zarzales que estorban nuestras huellas.

Mucho se ha pregonado la decantada hermosura de nuestra naturaleza, mucho se ha dicho i se dirá aun sobre ella; ha llegado a ser ya un lugar comun, una cómoda posada en la que casi todos los escritores se detienen.

Esto es a la verdad mai licito; mui justa es la manifestacion sincera del placer de haber nacido en tan precioso suelo; pero no lo es de ningun modo elevar a tal punto su admiracion por él, que pretendamos como universalmente se quiere que el poeta se asimile de tal modo con la naturaleza que le rodea, que nuestra poesia parta directamente de ella, que no sea sino su desmulo e imitado trasunto. Seria un lienzo dilatado i bello, de brillantes matices, de variados contornos, pero le faltaria aun el fuego de la vida, la movilidad de la accion, el colorido del sentimiento. Nuestra poesia se arropará con el flotante cortinaje de nuestros bosques, vestirá el manto de esmeralda de nuestras llanuras, aspirará el perfume de nuestras flores, se bañará en nuestras cascadas, remedará el trémulo i entrecortado trino que el ave modula en la alborada, pedirá en fin a la naturaleza la vida de su inaccion, la voz de su silencio, su poesia real aunque muda; pero solo para engalanar con ella un cuadro preparado de antemano, cual lo sacado de la galeria de la historia, del templo de las tradiciones o que la intelijencia ha explotado en las rejiones de la imaginacion. Porque fuerza es que la poesia de un pueblo jóven, sea jóven tambien como él; es decir, ardiente como su alma, creadora i encumbrada como su intelijencia i su deseo, fogosa como su aspiracion, animada i vehementemente como el jérmén impulsivo de vida que en su seno se ajita

i la poesia descriptiva es el último atrincheramiento, el baluarte postrero del númen poético, que proscrito de su anchuroso dominio de creador desciende al menguado rango de copista; es un anciano desterrado de sus patrios lares que estenuado de hambre i fatiga procura en vano recordar su pasada dicha, bajo la *sombra mentida* de los escasos árboles de un desierto, engañando su sed con las yerbas sin sabia del helado erial que le rodea.

Los pueblos tienen su juventud ardiente, su virilidad vigorosa, su vejez estúpida i fria, como la añosa atmósfera de insípidos recuerdos que la rodea: en cada una de estas épocas adoptan un desarrollo especial encaminado a una fin especial tambien; creadores i poetas en la primera, pensadores i lójicos en la segunda. . . . No calificaremos la última, pues podemos augurar que no alcanzaremos a ella; pues (cosa estraña) nuestra vejez ha sido la vanguardia de nuestra juventud, es decir el *coloniaje*, la ignorancia, el servilismo, la opresion, la aridez de la ancianidad en fin, fueron el indigno prelude de la nacionaalidad, la fecundante animacion de la juventud vivificante i briosa, de vastas esperanzas, de indomable esfuerzo.

Derrotado por fin el anciano coloso que con su mofético aliento de opresion emponzoñaba los mas nobles afectos, marchitándolos aun en su ménos avanzada manifestacion, nuestra atónita vista descubrió los purísimos jérmenes de orijinal i duradera existencia, que vilmente ocultaba el despotismo como manjares vedados a nuestro labio. El árbol nuevo que en la cabeza del colono jermínaba, produjo entónces su fruto; una poderosa reaccion operóse al instante. La patria, purificada en el borrascoso raudal de la revolucion, colgó los antiguos atavíos en el ruinoso altar de su pasado, i rica en esperanza i fé, poderosa en entusiasmo, exhuberante de vigor i esfuerzo, pronunció el sincero i fervoroso voto en las aras del porvenir. Los sentimientos en toda su plenitud, los recuerdos en toda su majestad, el jeneroso afecto a la comunidad, la noble aspiracion, las encumbradas miras, hicieron finalmente escuchar su desoida voz i el verdadero corazon restablecido en su lejitima faz, sin que la usurpadora niñata de una odiosa opresion o de una equívoca prudencia arrebatase ninguna de sus preciadas galas, cobró la vida de la primera edad pronosticando su entero desarrollo. No fuimos ya una raza extranjera violentamente injerida en nuestro suelo, sino los hermanos de Lautaro i Millarauco: la proscripcion del pasado español (es decir, extranjero); la rehabilitacion del Araucano (es

decir, nacional), no es el menor legado de nuestra independencia.

Volvamos ahora a la cuestión; la poesía descriptiva sobre estar sujeta a degeneraciones funestas, no convendría de ningún modo a la particular tendencia de nuestro espíritu ni a nuestra edad actual, como se puede deducir de lo que llevamos asentado. La poesía chilena no deberá partir de los objetos materiales que nos rodean; i si es verdad que ese espíritu creador que se desborda en brillantes i espontáneos conceptos, reflejándose en el inanimado cuadro que se dibuja a su vista, podría prestarle un atractivo ropaje, no es ménos cierto que entónces veríamos para siempre perdida la sincera expresion de esas hermosas modificaciones que siempre acompañan a la juventud de las naciones. Bella es por cierto la naturaleza de nuestra patria; mil peculiaridades se desenvuelven en su matizado seno; ¿pero renunciaremos a su favor, el adénado puesto que nuestra civilizacion nos señala, que nuestra edad nos prescribe? ¿despreciaremos nuestra fértil historia, cuyos hermosos hechos podremos embellecer con el brillante tinte de nuestro pensamiento, con el vario colorido de nuestra imaginacion? Las peculiaridades que nuestro suelo nos ofrece no son tan distinguidas ni numerosas para que a ellas sacrifiquemos manantiales mas copiosos en acertada e interesante inspiracion. Si nuestra naturaleza «permanece virgen, si no ha sido aun interrogada», no lo están tampoco de otra suerte nuestras tradiciones e historia. ¿Háseles acaso preguntado los mil hechos que abrazan en su espacioso círculo?

No adoptamos tampoco la opinion jeneralmente admitida que la poesía chilena debe abrazar su círculo principal, en la peculiaridad esclusiva a ciertas subdivisiones sociales que ofrecen una fisonomia característica i distinta, un tipo profundamente marcado, que constituye su esteridad i su esencia, perfectamente deslindadas de la comun esfera como los *huasos* e indijenas actuales.

La poesía es una modificacion del alma regular i ordenada en su manifestacion, que se desenvuelve i ensancha, jermína i crece en una rejion especial adoptada a su naturaleza, bajo una atmósfera particular propia para su existencia. Es una fuente delicada, demasiado caprichosa en su curso para no agostarla desviándola de su lejítimo cauce, sobrado esclusiva, para no estinguirla esparciendo sus aguas sobre un terreno ingrato a su fecundante riego. La poesía es un poder; su dominio, es imprescriptible; su jurisdiccion, está perfectamente demarcada. La ob-

servacion i el buen gusto, el tiempo i el corazon le han dictado su código. Si quebranta las leyes que a su mision se ligaran, si desconociendo su espiritu osa salvar la barrera que a sus pasos se ha fijado, caerá como el icaro de la fábula suicidándose en la impotencia que ella propia se labrara. Abjuraría su especialidad de otra manera: órgano bastardo de una tendencia opuesta a su carácter, ajena de su mision, sería un instrumento débil en su accion, nulo en su influencia, condenado a una vejetacion infructifera, retrógrada i penosa.

Arrojemos ahora una lijera mirada sobre el inmenso campo, con cuya adquisicion pretende acrecentarse el dominio de la poesia chilena i en el que no ha estampado aun su sello de posesion. Conocemos su orijinalidad, aceptamos a medias su belleza; pero negamos su idoneidad a todo trance. Es verdad que mas de un rasgo orijinal se vislumbra en la especial existencia de estas jerarquias, segregadas del todo principal: su exterioridad es distinta, diversa su tendencia, su modo de ser diferente. Sus costumbres ofrecen mil cuadros llenos de no conocida novedad, de no esplotada belleza, de variedad ignorada. Pero si es cierto que estos hijos espurios de la civilizacion del pasado i en los que la del presente no ha deslizado aun su mano rejeneradora, presentan un modelo orijinal al pintor, un tipo nuevo al novelista, revelando al filósofo, bajo su insignificante corteza, mas de un hecho trascendental o curioso, no es ménos evidente que en vano buscaría el poeta su inspiracion en ellos. Sus costumbres, si bien variadas en un molde orijinal, no reflejan sino el despreciable destello de un jenio vulgar i rutinario, no son sino la manifestacion exterior de una alma comun i antipeética que se enmaraña a cada paso en las tortuosas redes de una ignorancia sin par, verdadero reverso de la ménos avanzada idealidad. Seria inútil rastrear el mas débil rastro de un sentimiento noble, elevado o grande, en esas razas groseras, combinaciones informes del fanatismo i servilidad de los conquistadores, de la fiera e ignorancia de los conquistados; sin la austera i sencilla virtud de los primeros, sin la nobleza iadómita de los segundos. Suficientemente incultas para no concebir el audaz desarrollo del vicio, la intrépida revelacion de la virtud, sin bastante enerjia para militar bajo las banderas del uno, sin bastante abnegacion para acogerse bajo la sombra de la otra: suficientemente egoistas para encerrarse en un presente individual, sin recordar lo que han sido, sabiendo apenas lo que son, sin pensar jamas en lo que serán.

Ademas, la forzada sencillez de sus hábitos está mui léjos de ofrecer esa pureza simple i poética, faz humana de la divinidad, que eslabonando al hombre a la primitiva humanidad le coloca a un paso del trono del Hacedor; esa dicha quieta i sin mancha, preciado retoño de una inocencia sin cálculo, de una fé sin racionalismo, tesoro inestinguible para el estro apacible del poeta pastoral. Mas aun cuando así fuese la poesia pastoril, no sería aceptable en nuestro siglo i en nuestra sociedad. Una poesia basada sobre tan comunes i escasos elementos, adolece mui pronto de pobreza en su esencia, agotándose tambien todas sus formas posible, que naturalmente carecen de toda variedad, i unas cuantas estrofas concluirían tan mezquina fuente.

Tocamos al término de nuestros consideraciones; pero mal cumpliríamos nuestro deber ciñéndonos solo a examinar los extraviados pasados, los errores presentes de nuestra poesia, sin proponer el remedio para evitar sus futuros descarríos.

Segun las observaciones precedentes, podemos deducir que los defectos característicos de la poesia chilena, son la superficialidad i el egoísmo, la ausencia de un espíritu jeneral extensivo a toda ella i la oprovio a falta de nacionalidad. Cada vez que nuestra poesia ha deslizado sus pasos por los resbaladizos peldaños del corazón, cada vez que el poeta ha renunciado a la naturaleza que le brinda sus encantos, a la historia que le ofrece sus tesoros, a los recuerdos patrios que exigen su tributo deseando sacar la poesia de si mismo, como emanada del foco inspirador cuyas hirvientes olas siente bullir dentro del pecho, no ha golpeado sino mui debilmente en el dintel de la morada del sentimiento, no ha contemplado sino por un estrecho resquicio el complicado dédalo del corazón. El resultado de su investigación, ha sido somero como ella, superficial i falto de interés. La absoluta carencia de un sentimiento verdadero que estampase su sello distintivo, que procuraba en vano reemplazarse con falsos i alambicados relumbrones, se ha hecho sentir a cada paso. El engañoso i ligero tinte, con que torpemente se ha ataviado el tenue i moribundo reflejo de un afecto vulgar pesadamente analizado, es un grosero i mentido barniz, frágil al menor contacto, tudibrio del tiempo i de la observación. Lo que debemos buscar es un blanco jeneral que concentrando las pretensiones particulares hasta ahora divididas, destierre el egoísmo; que sea al mismo tiempo la copiosa fuente de grandes i nacionales pensamientos, salvando los escolios en que encallamos a cada instante.

Difíciles son estas condiciones; pero podemos lisonjearnos que nuestro pasado histórico i tradicional las reasume perfectamente en si. En efecto, si deseamos un jiro vasto, uniforme en su conjunto, variado en su reproduccion i formas accesorias, rico en naturales adornos, accesible a artificiales galas, coloreado por un tinte nacional distintamente pronunciado, susceptible de un mas grandioso ensanche, de una mas cercana perfeccion, lo encontraremos en él. Si a él vinculamos la inspiracion poética, contemplaremos encumbrarse sin trabas la imaginacion del vate, campar libre i franca en el precioso e ilimitado campo que recorre, llevando su creacion el sello nacional cuya falta es sobrado lamentable. Este jénero de poesia adoptará todas formas, desde la epopeya hasta el romance, desde los multiplicados resortes del drama hasta la sencilla máquina de la leyenda: aceptará el apoyo del corazon, jéermen del sentimiento que es el ropaje necesario de toda poesia. Podrá llenar todas las aspiraciones: será desordenada i magnífica como una oda, sencilla i espiritual como un idilio, lijera i cándida como un madrigal, jigantezca como una epopeya, peripética e interesante como un drama; sentida i dulce-modelada i regular, desaliñada e impetuosa: nacional i patriótica siempre. Panorama inmenso, arrobador, infinito, en el que lucirán a porfia los encantos del corazon, los tesoros de la intelijencia, en cuyos bellos lineamentos el fuego de los recuerdos proyectará su vivificante rayo. Sobre todo, no llenaremos solo la exigencia de la actualidad; nuestra obra será la herencia de los venideros siglos, cuyas asiduas especulaciones la aumentarán en gran manera.

Al segregar la providencia nuestro continente del antiguo, dióle tambien copiosos elementos para crear una civilizacion adecuada a su naturaleza; civilizacion que deberá ser la verdadera expresion de nuestra especialidad i no el degradante e innecesario plajio del desarrollo de un mundo diverso al nuestro. Podemos elaborar una existencia nueva, orijinal, Americana, fruto de nuestro esfuerzo, i la nacionalidad deberá ser la palanca matriz de esta existencia, el crizol de esta elaboracion. Nuestro destino es de creadores, no de mendigos. Fuerza es convencerse; la jeneracion actual debe ser esencialmente anticuaria; su mision consiste en rehabilitar el pasado, en restaurar el empañado brillo de las grandiosas acciones a que nuestros abuelos dieron cima, en rasgar el velo de la indiferencia i del olvido cuyos espesos pliegues ocultan las majestuosas sombras de mil héroes chilenos. Chi-

lena es la sangre que circula en nuestras venas, chilenos serán también nuestros recuerdos. I a fe que en esto no tenemos que envidiar a pueblo alguno; pues harto precioso es el abundante acopio que de ellos poseemos. I sin embargo, el jenio de los recuerdos nacionales duerme. Cúmplenos despertarles; tras del letargo puede venir la muerte.

JOAQUIN BLEST GANA.

VARIETADES.

LAS PINTURAS, LAS METAFORSAS I LAS ALITERACIONES.

He aqui tres figuras que, como emblemas oportuna i esbelta, realzan el mérito de una expresion, haciéndola mas pintoresca, o presentándola con mas viveza i claridad que en su estado natural. Si bien de sí mismas no tienen fuerza para distinguir un escrito de otro, sirven para distinguir un excelente escrito de un mediocre. En el uso de ellas, el escritor debe tener presente que no se trata de adornar, sino de aclarar. A su uso también son muy aliciosas aquellas comparaciones que, a falta de palabras exactas, se emplean para sostener el hilo de la narracion, pero que en la prosa no abundan en cantidad, por lo que en la poesía se emplean con mas libertad. En la poesía, la correccion i pompa de sus períodos.

Las pinturas se dividen en el arte de escribir o de hablar como en un objeto mecánico; ellas son por sus palabras con que son de interés su fin, las acomodan con una propiedad. Cuando no tanto de expresar con claridad su idea, como de dar el período resulte blando al oido i armonioso a los sentidos. El efecto de un acopio inagotable de voces, cuyos sinónimos